

¿SOBERANÍA, SEGURIDAD,
AUTOSUFICIENCIA O CRISIS
ALIMENTARIA? CASO DE MÉXICO
Y LA REGIÓN ESTE DE ÁFRICA.
PROBLEMA BÁSICO EN SALUD Y
CALIDAD DE VIDA

Janet Flores Pérez, Brenda Pamela Vázquez Ortiz y Ma. Luisa Quintero Soto

¿Soberanía, seguridad, autosuficiencia o crisis alimentaria? Caso de México y la región Este de África. Problema básico en salud y calidad de vida

Resumen

En este artículo se pretende contribuir a una mejor comprensión sobre el tema de la producción de alimentos. Es por eso que nos basamos en los siguientes enfoques: soberanía, seguridad, autosuficiencia alimentaria y crisis. Para ello, analizamos la situación que presenta México, comparado con lo que se vive en regiones del Este de África, lo que nos lleva a pensar que tenemos que trabajar decididamente en cambiar la forma en como se ha venido apoyando al sector agropecuario en México. De no hacerlo tenemos el riesgo de padecer condiciones cada vez más graves en la producción de alimentos y, por consiguiente, se pondrá en peligro el suministro de alimentos para la población y su calidad de vida, generando una mayor vulnerabilidad y dependencia en el entorno internacional.

Palabras claves: crisis alimentaria, seguridad alimentaria, autosuficiencia alimentaria

¿Sovereignty, security, self-sufficiency or food crisis? Case of Mexico and East Africa region. Basic problem in health and quality of life

Abstract

In this article it is tried to contribute to a better comprehension on the topic of the food production, is because of it that we base on the following approaches: sovereignty, safety, food self-sufficiency and crisis. For it, we analyze the situation that presents Mexico, compared with what one lives in regions of this one Africa, which it leads us to thinking, that we have to work firmly in changing the form in since one has come resting to the agricultural sector on Mexico, since of not doing it we have the risk of suffering conditions increasingly serious in the food production and consequently it will put in danger on the food supply for the population and his quality of life, generating a major vulnerability and dependence in the international environment.

Keywords: Food crisis, food safety, food self-sufficiency

Introducción

Hablar de la producción de alimentos es un tema considerado polémico, si pensamos en la problemática que hoy en día vive no sólo nuestro país, sino también naciones de otros continentes, lo que nos lleva a reflexionar sobre la relevancia que tiene discutir estos temas, para conocer la situación que tiene actualmente nuestro país en relación con la producción de alimentos, y delimitar de qué estamos hablando: si de una crisis de seguridad, de autosuficiencia, y qué elementos están influyendo en dicha situación.

Consideramos que el actual desarrollo que tiene el sector agropecuario en México, es producto de las políticas económicas aplicadas, que obedecen a una menor presencia de apoyos por parte del Estado, para incentivar la inversión en infraestructura y capacitación, y mejores condiciones de comercialización.

Actualmente, la producción de alimentos es una de las actividades humanas que con mayor claridad muestra la necesidad de aplicar diversas disciplinas científicas, que participen en la comprensión y la resolución de los distintos problemas que surgen en ella. La producción de alimentos está situada en la intersección de procesos biológicos, sociales, económicos, psicológicos y culturales. Sin embargo, en ella la concurrencia disciplinaria no se parece a una cooperación intelectual planificada, en la que se efectúe una división e interacción racional del trabajo científico. Se da más bien como el enriquecimiento de visiones especializadas, en ocasiones complementarias, muchas veces divergentes o antagónicas. De ahí que para abordar las temáticas ya señaladas se incluyan los enfoques que existen en torno a la producción de alimentos, considerando datos de México y el Este de África, para hacer un análisis comparativo de las condiciones que presentan en cuanto a producción de alimentos, sus impactos en la población y la calidad de vida de ésta.

Enfoques teóricos sobre el problema alimentario

Soberanía alimentaria

A pesar de que estamos en pleno siglo XXI y se han realizado diversos esfuerzos para resolver el problema del hambre, hasta el día de hoy existen cifras oficiales que señalan que hay 800 millones de personas que pasan hambre en el mundo. García (2007) define a la soberanía por sí sola, como la facultad del Estado para ejercer el poder sobre su sistema de gobierno, territorio y población. Entonces podría decirse que la soberanía alimentaria es ejercer el poder sobre la situación alimentaria dentro de un país, puesto que ésta es una propuesta con base social; es decir que surge de parte de los campesinos, como derecho de cada pueblo de definir sus propias políticas en materia de alimentación.

El problema del hambre es acuciante para las personas que lo padecen; sin embargo, para los sectores oficiales que tienen relación con el tema, estas personas se convierten en estadísticas. Tras reuniones entre diversos organismos, lo que resta son compromisos para disminuir las cifras en un periodo de tiempo determinado, sin modificar a fondo, ni cambiar las políticas que inciden. A las hambrientas y hambrientos de este mundo sólo son considerados como sujetos pasivos, receptores de ayuda.

La soberanía alimentaria, concebida como el derecho de los pueblos a contar con alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y el derecho a definir sus propias políticas agrícolas, pesqueras, etcétera, y de gestión tanto de la tierra como de los recursos hídricos, semillas y biodiversidad, constituye el más amplio marco para la vigencia del derecho a la alimentación. A la vez, la interrelación con modos de vida, opciones de desarrollo, miradas geopolíticas y visiones del futuro, abarca un espectro del reordenamiento socio económico que, además del asunto alimentario, alude al futuro de las sociedades y la propia supervivencia planetaria (León, 2007).

La Soberanía Alimentaria es una propuesta con una base social sólida, pues surge del campesinado y las organizaciones sociales de los países empobrecidos. Es una alternativa consensuada y seria, que parte de un análisis profundo de las causas del hambre y la pobreza en el mundo; que propugna la combinación de las capacidades productivas de la agricultura campesina, con una gestión sustentable de los recursos productivos, y con políticas gubernamentales que garanticen la alimentación adecuada de la ciudadanía, con independencia de las leyes que rigen el comercio internacional.

Una de las primeras y principales demandas que se desprende de la Soberanía Alimentaria, es que los alimentos no sean considerados como una mercancía más en los circuitos del mercado internacional, sometidos a la especulación sin límites, y dejen de ser utilizados como arma política y de guerra contra las poblaciones de los países empobrecidos.

Rosset (2004) sostiene que la alimentación de un pueblo es un tema de seguridad nacional, de soberanía nacional, considerando que en ocasiones, para alimentar a la población, una nación depende de los caprichos del mercado internacional o de la voluntad de una súper potencia, al utilizar los alimentos como instrumentos de presión internacional o de la imprevisibilidad y los altos costos del transporte a largas distancias. Por lo tanto un país no está seguro, ya sea con respecto a la seguridad nacional o a la seguridad alimentaria, puesto que depende de otros para satisfacer la demanda de consumo de la población.

La soberanía alimentaria va más allá del concepto de seguridad alimentaria, pues ha sido despojado de su verdadero significado, debido a la manipulación del concepto por distintos

intereses creados. No obstante se puede decir que la seguridad alimentaria se refiere a que cada niño, mujer y hombre, deben tener la certeza de contar con el alimento necesario para cada día, pero el concepto en sí no nos dice nada sobre cómo producir los alimentos o la procedencia de los mismos. De este modo Washington asume que la solución al problema sería importar productos desde Estados Unidos, con un bajo costo para abastecer la demanda.

La mayoría de las familias pobres en el mundo son productores primarios y para ellas el acceso a los recursos, en términos de igualdad y suficiencia, es lo que los separa del hambre y la migración (Rosset, 2008). Éste es otro factor por el que el sector agropecuario se ve afectado en gran medida, pues la migración de los productores a otro país o a las grandes ciudades, genera escases de alimentos, motivo por el que son importados productos como el maíz.

Sin embargo, existen otros motivos que influyen en la escasez de alimentos, como señala Acuña y Meza (2010), al resaltar que el encarecimiento de los combustibles en los últimos años ha sido un factor fundamental para que se dé un mayor desequilibrio en la balanza de alimentos.

Seguridad alimentaria

Según Schieck y Flavio (2002), el concepto de Seguridad Alimentaria apareció por primera vez en 1943 en la reunión de Hot Springs, Virginia, Estados Unidos. Cuarenta y cuatro países se dieron cita para discutir, entre otras cosas, el manejo de los excedentes de producción de alimentos básicos. No obstante, desde ese año hizo su aparición, en los foros internacionales, el tema de la seguridad alimentaria, que ha sido abordado principalmente desde una perspectiva económica (González, 2007).

Oseguera y Esparza (2009) señalan que a partir de 1982, los sucesivos gobiernos neoliberales, con su notorio menosprecio por la soberanía y la democracia alimentaria, dieron la espalda a la agricultura y pusieron fin a cualquier participación efectiva del Estado en la agricultura y la economía nacional. Para Monroy (2005), la seguridad alimentaria significa que cada persona debe tener la certeza de contar con alimentos suficientes.

Camberos (2000) dice que la seguridad alimentaria es entendida como la garantía para que la población disponga de alimentos en cantidad suficiente, con fácil acceso y de manera estable, para satisfacer sus necesidades básicas, es decir, la disponibilidad de alimentos deberá ser mayor a la demanda en términos de requerimiento de energía.

Orozco et. al (2008) consideran la seguridad alimentaria como el acceso económico y físico de toda la gente y en todo momento a los alimentos. La definición implica que la seguridad

alimentaria supone satisfacer las necesidades alimenticias, no sólo de las poblaciones actuales, sino también de las generaciones futuras.

El término seguridad alimentaria puede tener significados distintos. Oseguera y Esparza (2009) señalan que éstos se dan según la escala de análisis desde donde sea considerada. A escala macroeconómica se presenta otro concepto emparentado: la "seguridad nacional", que en términos cuantitativos y estratégicos se considera relacionada con las políticas de producción y distribución de alimentos. A escala comunitaria y familiar, en cambio, el término seguridad alimentaria se abre a una serie de significados que tiene que ver no sólo con la disponibilidad de alimentos y el poder de compra de la población en cuestión, sino también con las estrategias (económicas, ecológicas y sociales) de las personas para hacerse de ellos, así como sus preferencias y costumbres alimentarias. Así, la seguridad alimentaria pasa por un acto de elección consciente, que echa mano de la información disponible.

En un mundo globalizado, en el cual las formas tradicionales de procurarse el alimento van siendo sustituidas por un mercado controlado por unas cuantas empresas, la información sobre la calidad y la disponibilidad de los alimentos cobra relevancia, y es un recurso casi tan determinante como el dinero en materia de seguridad alimentaria (Schieck y Flavio, 2002).

Según la definición de la FAO (2007), existe seguridad alimentaria cuando las personas tienen en todo momento al acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos, para satisfacer sus necesidades alimentarias.

De igual manera la seguridad alimentaria implica el cumplimiento de las siguientes condiciones: una oferta y disponibilidad de alimentos adecuados; la estabilidad de la oferta sin fluctuaciones ni escasez, en función de la estación del año; el acceso a alimentos o la capacidad para adquirirlos y, por último, la buena calidad e inocuidad de los alimentos.

Implícitamente, según Orozco et. al (2008), se reconoce que la capacidad de las personas para consumir alimentos puede depender tanto de su propia producción, como de su capacidad para comprarlos, y que para alcanzar la seguridad alimentaria son precisas la suficiente disponibilidad, estabilidad y continuidad de los suministros.

También la Unión Europea (2009) se refiere a la inocuidad de los alimentos, a la garantía de su salubridad para el consumidor, mientras que la expresión "Food Security" designa la disponibilidad suficiente de alimentos. En castellano estos términos se traducen general e indistintamente como una seguridad alimentaria.

Al referirse la Organización Mundial de la Salud (2009) a la inocuidad alimentaria (Food Safety), evoca la ausencia de los peligros asociados a los productos alimentarios, susceptibles de comprometer la salud de los consumidores.

En España el concepto europeo de seguridad alimentaria abarca la salubridad e higiene de los productos alimenticios; la alimentación y la salud animal; el bienestar de los animales, y la protección fitosanitaria, a lo largo de la cadena alimentaria (European Authority on Food Safety, 2009).

Autosuficiencia Alimentaria

La autosuficiencia alimentaria se refiere a la capacidad que se tiene para satisfacer las necesidades alimenticias mediante la producción local. Generalmente suele ser un objetivo de las políticas nacionales. Ofrece la ventaja del ahorro de divisas para la compra de otros productos, que no pueden ser manufacturados localmente, así como la protección de los países ante los vaivenes del comercio internacional y las fluctuaciones incontrolables de los precios de los productos agrícolas. También asegura el abastecimiento de alimentos, para satisfacer las necesidades de las poblaciones locales. En algunos países con escasez de agua, ciertos criterios políticos -por ejemplo, cierto sentido de inseguridad nacional como en el Cercano Oriente- influyen también en la dependencia excesiva de la importación de alimentos. Por otra parte, algunos países que no poseen autosuficiencia alimentaria, no pueden exportar lo suficiente a cambio de las divisas necesarias para importar los alimentos que requieren. De manera similar, algunas personas no tienen el dinero necesario para comprar alimentos para ellas y sus familias, aun cuando estén disponibles en el mercado (FAO, 2003).

De ahí que entendamos por autosuficiencia alimentaria a la capacidad que cada país tiene para lograr la disponibilidad de alimentos requerida para cubrir la demanda de su población. El objetivo de lograr la autosuficiencia de alimentos, está relacionado con la idea de que los países generen un sistema alimentario propio, que considere no sólo la producción de alimentos, sino también las actividades inherentes a ella, como son la transformación industrial, la actividad comercial, los servicios financieros, los servicios tecnológicos y el cuidado del medio ambiente.

Crisis alimentaria

Si se reconoce que la crisis alimentaria surge en el momento en que se presenta un desequilibrio entre lo que se produce y se consume, se puede entender que esta situación está presente desde hace muchos años. Sin embargo, ahora esta condición de falta de producción de alimentos se

convierte en una preocupación nacional, ya que a nivel mundial se presentan precios altos en granos y en algunas partes, como en el norte del país, específicamente con los Tarahumaras, existe el desabasto de los mismos, que imposibilita la compra en el mercado interno, por lo que se tiene que acudir al mercado internacional para subsanar las deficiencias en la producción.

La crisis económica, según Acuña y Meza (2010), ha tenido múltiples manifestaciones. La crisis alimentaria, provocada por el incremento dramático de los precios de los alimentos, ha afectado el derecho a la alimentación, uno de los derechos humanos más importantes, y ha perjudicado a una sexta parte de la población mundial. La situación, ya de por sí dramática, se puede agravar, pues varias de las causas que provocaron el aumento de los precios son estructurales y pueden generar nuevas alzas en el futuro inmediato. Por eso, en el marco de la gran crisis del sistema capitalista, la alimentaria es la más importante y, por lo mismo, requiere de acciones y respuestas rápidas.

La grave situación alimentaria que hemos vivido mostró su fase más crítica en el primer semestre de 2008 y se ha demostrado una vez más que el mercado por sí solo no resolverá el problema. Se requiere un cambio de paradigma: pasar de la “seguridad alimentaria” a la “soberanía alimentaria”, y en este cambio de paradigma es fundamental poner atención nuevamente al sector agropecuario y a la agricultura tradicional, que ha tenido tres décadas de abandono; impulsar la participación de los pequeños productores de alimentos, y reorientar las funciones del Estado (FAO, 2007).

Alimentación. Conceptos básicos

Podemos reconocer que las diversas disciplinas han construido sus propios y específicos campos científicos sobre la alimentación, de un modo que implica el manejo de distintas teorías, así como el aporte de diferentes hipótesis sustantivas, entre otras cuestiones. La ciencia es clara: la alimentación y los hábitos cotidianos condicionan la salud Zudaire (2011). La alimentación consiste en la obtención, preparación e ingestión de alimentos, la cual está basada en los diferentes hábitos alimenticios que tiene cada ser humano.

Revenge (2011) menciona que con frecuencia el ser humano se alimenta de forma poco consciente, sin darse cuenta de los factores que determinan una conducta alimentaria concreta. No obstante, conviene tener presente y reflexionar acerca de todos los elementos que definen el comportamiento alimentario. En esencia, en la determinación de éste intervienen dos grandes grupos de elementos: el primero está vinculado a una serie de necesidades biológicas, tanto de energía como de nutrientes, y el segundo mantiene una relación estrecha con el placer de comer determinados alimentos de una forma específica. En cuanto a este último aspecto, tanto

los hábitos alimentarios como la gastronomía, perfilan a grandes rasgos la forma en que una sociedad conduce su alimentación y, por tanto, su nivel de satisfacción, en la medida que cubre sus expectativas.

Los hábitos alimentarios están condicionados por una gran variedad de factores geográficos, socioculturales y económicos, entre otros. La disponibilidad de un determinado alimento, circunscrito a una región, facilita la tradición en su consumo. Se entiende así que en regiones costeras el consumo de pescado sea más frecuente que en regiones del interior e, incluso, que las recetas varíen en función de la posibilidad de poder cocinar con ingredientes frescos o conservados al estilo tradicional. Las particularidades del clima, la orografía y el tipo de tierra, entre otros factores, son elementos que han condicionado la disponibilidad de alimentos concretos en una determinada región y, por tanto, su consumo.

La alimentación y el factor de la economía

En un estudio realizado en 2001 sobre el patrón alimentario de la población mexicana urbana, se afirma que el ingreso no define el patrón alimentario, pero influye en su estratificación y determina los niveles de consumo. El ingreso y sus expresiones en el gasto, son del tipo de consumo, lo cual marca las transformaciones alimentarias actuales, y puede reflejar continuidad, cambio o transformaciones, aunque la propensión al consumo se define a partir de un tipo de oferta establecida y permeada por el mercado global (Oseguera, 2001).

Trueba (2000) señala que la enorme contribución económica de los trabajadores del campo a la economía mexicana, es sólo una pequeña fracción de una contribución extraordinaria que ellos han hecho a la economía agrícola-comercial. El cultivo de brócoli, fresa, lechuga, coliflor, uvas y apio (además de otros cultivos y vegetales, demandaban una labor intensa para cosechar espárragos, col, chícharos, cilantro y alcachofas) requieren cerca de veinte millones de horas de trabajo, lo que es equivalente a 9,500 empleos de tiempo completo.

Los factores económicos, además de los sociales, de hábitos de vida o relacionados con el grupo social al que se pertenece, condicionan la compra de alimentos, incluso más que la opción de comer sano y seguro. Muy a menudo, factores sociales, económicos y relacionados con la educación y los hábitos de vida, condicionan la cesta de la compra y con ella nuestra percepción de seguridad alimentaria y nuestro estado de salud. Modificar alguno de estos componentes, por más que parezca sencillo, resulta una tarea extraordinariamente compleja.

Situación Alimentaria en México

Pese a su sobresaliente dotación de recursos naturales y diversidad ecológica, la producción de productos agropecuarios en México no ha sido suficiente para atender las demandas de la población. El relativo estancamiento del campo mexicano y la aplicación de un modelo de desarrollo agropecuario, reproducido durante casi cinco décadas, han llevado al país a tener un déficit en la producción de alimentos. Los primeros efectos de la pérdida de la suficiencia alimentaria se registran a partir de 1970, por la contracción de la inversión privada, la desaceleración económica, crecientes niveles inflacionarios, devaluación y crisis económica (Díaz, 2008).

Más adelante la pérdida de la autosuficiencia alimentaria se convirtió en la desaparición de la soberanía alimentaria, debido a las crisis económicas recurrentes (1976, 1982-1988 y 1994), que implicaron falta de recursos públicos para el campo, como producto de los programas de ajuste y estabilización recomendados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Díaz, 2008).

La debacle productiva del campo mexicano también es resultado de un modelo de producción agropecuaria, que no fue modificado sustancialmente, pese a la reforma agraria de 1991-1992. La reproducción de este modelo trajo consigo la segmentación del campo mexicano en dos tipos de agricultura: la comercial de exportación con acceso al mercado y la de subsistencia o de autoconsumo. Aunado a lo anterior, operó el desmantelamiento de la parte reguladora del Estado, al ser desincorporadas más de 200 entidades públicas que de alguna forma regulaban la actividad productiva, industrial y comercial agropecuaria (Díaz, 2008).

De acuerdo con Celaya y González (2004) las cifras disponibles de importaciones de alimentos, en cuanto a la balanza comercial de productos agropecuarios, son aleccionadoras. En el periodo 1994-1998, las importaciones de granos básicos aumentaron en forma significativa, tanto en volumen como en valor. El promedio de importaciones en dicho periodo ascendió a 10.7 millones de toneladas, lo que significó un incremento de 19% con respecto al periodo 1992-1993, de 34% con el periodo de 1989-1981 y de 152.1% con respecto a 1986-1988. En 1996 se realizaron importaciones por 13.5 millones de toneladas, marcando un precedente histórico, que correspondió a casi 6 millones de toneladas de maíz. Las cifras anteriores muestran la clara dependencia alimentaria de México, el desaliento de la economía campesina y el incumplimiento del supuesto abaratamiento del abasto alimentario a partir de las importaciones.

Para el periodo enero-octubre de 2011, las importaciones del sector agroalimentario ascendieron a 22,483 millones de dólares (mdd). Dichas importaciones se conforman por compras agropecuarias y pesqueras por 8,060 mdd y 9,477 mdd, respectivamente, correspondientes a

productos agroindustriales. El origen de las importaciones agroalimentarias se concentra, en más del 77%, en las compras provenientes de la región Tlaxcala. Durante el mismo periodo destacan las compras provenientes de Sudáfrica de maíz blanco (SAGARPA, 2011).

También destaca la participación de Nueva Zelanda y Chile, cuyas ventas a nuestro país crecieron 43% y 18.9%, respectivamente. Asimismo, la importación de productos provenientes de China y España, registraron incrementos superiores al 18%, al compararlos con el mismo periodo de 2010 (SAGARPA, 2011).

En octubre de 2011, las importaciones agroalimentarias clasificadas por subsectores de acuerdo al Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN), mantienen una estructura con clara tendencia en los subsectores de la “industria alimentaria” y “agricultura”, los cuales participan del total importado, con el 47% y 41%, respectivamente. Resalta el incremento de más del 43% del subsector “agricultura”, aunque con un menor dinamismo le siguen en importancia los subsectores “cría y explotación de animales” y la “industria alimentaria”, con incrementos con respecto al mismo mes de 2010, de 39%, 28% y 21%, respectivamente. Esta situación es más acentuada en algunos granos. Indica que el volumen importado se ha mantenido relativamente constante, pero los precios de compra se han venido incrementando. Para el caso del maíz, dicho incremento ha sido de más del 63%. Las principales importaciones agroalimentarias hasta octubre de 2011, son: maíz, 9.8%; soya, 9.7%; desperdicios de la industria alimentaria, 6.2%, y trigo, 4.7% (SAGARPA, 2011).

Esta comparación con los valores y volúmenes de importación que registran algunos productos del sector agroalimentario, se puede reiterar que el incremento en los valores de importación está fuertemente determinado por el encarecimiento de los restantes seis: carne de ave, carne de bovino, semilla de nabo, carne de porcino, leche concentrada y algodón, que apenas alcanzaron un nivel de participación menor al 4% cada uno (SAGARA, 2011).

Por su parte, el Secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (Sagarpa), Francisco Mayorga Castañeda, alertó sobre el riesgo de desabasto de alimentos en el país a consecuencia de la sequía que se registra en entidades del norte, donde dijo que se han perdido más de un millón de hectáreas de cultivo. La sequía, añadió, ha generado la pérdida de más de un millón de hectáreas de cultivos básicos, y de al menos 20 mil millones de pesos en el sector agropecuario, así como cosechas importantes siniestradas, como la del frijol. Ante las afectaciones registradas en el campo en 21 estados, pero principalmente en San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Chihuahua, se pone en riesgo la autosuficiencia alimentaria en el país y la capacidad de atender

la demanda en algunas regiones de México. Uno de los granos más afectados por este fenómeno natural ha sido el frijol, así como el cártamo y el sorgo. Ha sido un año difícil 2011 para el campo mexicano, debido a las complicaciones por las heladas y la sequía, pues ya se ha contabilizado un millón de hectáreas de cultivos dañados.¹ Las pérdidas por la sequía suman ya los 12 mil millones de pesos, derivadas de la descapitalización del campo y la producción.

Bruno Ferrari, Secretario de Economía, indicó que las importaciones mexicanas de maíz blanco rozarían 1.1 millones de toneladas en el 2012, según estimaciones del gobierno federal. Aseguró que con ellas estaba garantizado el consumo humano. Mientras que Carlos Anaya, director de Grupo Consultor de Mercados Agrícolas, calculó que las de maíz amarillo serían de 8.4 millones de toneladas para este año.²

La crisis alimentaria en África

En 5 países de África (Somalia, Kenia, Etiopía, Eritrea y Yibuti), la población se muere de hambre. El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) pronóstico que para 2011 se necesitaría un total de 105 millones de euros para evitar que la amenaza, que pesa sobre millones de niños y mujeres, se agrave hasta el punto de morir o contraer enfermedades. En 2010 las necesidades de financiación, según este organismo, en esa zona, eran aún mayores: de 130 millones de euros. Los 105 millones de euros que se necesitaron para 2011, una cantidad a primera vista enorme, suponen una cifra menor que muchas otras cuestionables inversiones de gobiernos estatales y locales. El conflicto de Libia le cuesta a Estados Unidos cuatro millones de dólares (2.7 millones de euros) al día.³

Esta región padece la peor crisis alimentaria del mundo, provocada por la sequía, encarecimiento de los alimentos, los conflictos armados, el alto número de refugiados que huyen a causa de las guerras y el aumento de precios de alimentos, que ha crecido hasta un 270 por ciento en el país desde el año pasado. Cabe resaltar que el índice para los precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) subió en junio pasado 1 por ciento con respecto a mayo y llegó a 234 puntos. Esta última cifra es 39 por ciento superior con respecto al mismo mes de 2010, aunque 4 por ciento inferior al récord de 238 unidades alcanzado en febrero pasado, debido sobre todo a la fuerte alza de los precios internacionales del azúcar, señaló en un comunicado (FAO-WFP, 2010).

1 Martínez Regina (2012), *Soberanía Alimentaria en Riesgo, Advierte Sagarpa*, en proceso.com.mx, consultada el 9 de marzo de 2011.

2 Morales Roberto (2012), *La ganadería la más golpeada por la sequía: Sagarpa*, en el economista.mx, consultada el 9 de marzo de 2012.

3 *El Cuerno de África padece la peor crisis alimentaria del mundo*, en www.2000agro.com.mx, consultada el 13 de julio de 2011.

El índice para los precios de los cereales tuvo un promedio de 259 puntos en junio, 1 por ciento menos que el pasado mayo, pero 71 por ciento más que en junio de 2010. La mejora de las condiciones meteorológicas en Europa y el anuncio del fin de las restricciones de las exportaciones desde la Federación de Rusia, contribuyeron a la baja de los precios. En el mercado del maíz se mantuvo la tensión, debido a los escasos suministros en 2010 y el clima adverso que continuó en Estados Unidos. En cambio los precios del arroz subieron en su mayoría en junio, reflejo de la fuerte demanda importadora y la incertidumbre sobre los precios a la exportación en Tailandia, el mayor exportador mundial de este cereal. El consumo mundial de cereales en 2011/2012 está planeado que crezca 1.4 por ciento con respecto a 2010/2011, llegando a dos mil 307 millones de toneladas, tan sólo cinco millones de toneladas por debajo de la producción prevista (dos mil 313 millones de toneladas). Ahora se cree que las reservas mundiales de cereales al final de la temporada agrícola se mantengan seis millones de toneladas por debajo de sus niveles iniciales. Por su parte las existencias de trigo y arroz se estima que serán más holgadas, mientras las reservas de cereales para piensos, en especial maíz, se mantendrán ajustadas.⁴

Sequía

La población más afectada por la sequía que sufre la región es el pueblo nómada, cuya única riqueza son sus animales, que venden y usan como alimento. En el último año, la región ha experimentado dos estaciones consecutivas con niveles de lluvias inferiores a los promedios, provocando la caída de la productividad de las cosechas, el agotamiento de los pastos y un aumento significativo de la mortalidad del ganado. Alrededor de 40 por ciento de los aproximadamente 19.5 millones de pastores nómadas de estas regiones africanas sobreviven con menos de un dólar al día. Estos escasos ingresos están continuamente amenazados, ya que el ganado del que dependen es vulnerable a los caprichos de la naturaleza. Cuando las sequías debilitan y matan a sus animales, estas personas, de por sí marginadas, pierden todo lo que poseen.⁵

Refugiados de conflictos armados

Los campos de refugiados no paran de acoger a más personas que llegan cada día en condiciones alarmantes de desnutrición. La capacidad de la mayor parte de ellos, hace meses sobrepasó los límites para los que fueron construidos. Ante una respuesta humanitaria insuficiente, la combinación de sequía y guerra en el Cuerno de África, y concretamente en Somalia, ha provocado el éxodo masivo de miles de personas hacia países vecinos como Kenia. Allí está el mayor campo de refugiados del mundo, en Dadaab, que actualmente se ve desbordado por más de 350 mil personas. En estos campos, según denuncia Médicos Sin Fronteras, “los refugiados,

⁴ Sube índice para precios de alimentos de FAO, en www.2000agro.com.mx, consultada el 13 de julio de 2011.

⁵ El Cuerno de África padece la peor crisis alimentaria del mundo, en www.2000agro.com.mx, consultada el 13 de julio de 2011.

en su mayoría mujeres y niños, se encuentran sin cobijo, agua, comida ni dinero. Tardan una media de 12 días en recibir una primera ración de alimentos". En lo que va del año se han registrado 44 mil nuevos refugiados y se calcula que a finales de 2011 serán 450 mil.⁶

Gobiernos donantes

Países que por mucho tiempo han ayudado a esta región amenazan con los recortes de fondos y, en algunas áreas, la denegación del acceso, amenazan con interrumpir estos servicios esenciales que prestan a la población (campañas de vacunación vitales, asistencia sanitaria, programas para garantizar agua limpia y mejorar el saneamiento). Hay que resaltar que la ayuda alimentaria es uno de los mecanismos preferidos por la política de Estados Unidos para canalizar su ayuda al desarrollo. Esta constituye una forma de subsidio a los productos agrícolas estadounidenses, porque el Estado compra aquellos productos que no se han podido colocar en el mercado internacional. Las donaciones las hace principalmente a través del Programa Mundial de Alimentos.⁷

Salud y calidad de vida

Los altos niveles de desnutrición crónica están muy extendidos en esta región y es un grave problema de salud, ya que más de ocho millones de personas necesitan ayuda alimentaria. Se requiere evitar la muerte de decenas de miles de niños (en 2006 se estimaban más de 40 mil). El alarmante índice de malnutrición afecta al 30 por ciento de la población infantil de manera aguda. Los niños que viven en estos territorios son los más vulnerables a esta crisis, que afecta a unos 18 millones de personas, de las cuales la mitad necesita asistencia humanitaria urgente (cerca de dos millones son niños menores de cinco años) (FAO-WFP, 2010).

Una nutrición adecuada es fundamental para el crecimiento, así como tener buena salud y desarrollo físico y cognitivo. Una dieta variada debe incluir alimentos básicos, hortalizas, frutas, alimentos de origen animal y alimentos enriquecidos. La nutrición no sólo se ve afectada por la disponibilidad de alimentos y el acceso a ellos, sino también por las enfermedades, el saneamiento, incluido el acceso al agua potable, y la disponibilidad de atención sanitaria preventiva. Los países en crisis prolongadas de alimentos, se caracterizan por tener un nivel alto o muy alto de subnutrición y un nivel alto recurrente de malnutrición aguda (peso insuficiente en relación a la altura). Ello limita el desarrollo de los individuos y la sociedad: la subnutrición mata (provoca un tercio de los 8.8 millones de muertes infantiles anuales en todo el mundo). Los niños que a los dos años sufren de

⁶ El Cuerno de África padece la peor crisis alimentaria del mundo, en www.2000agro.com.mx, consultada el 13 de julio de 2011.

⁷ La ayuda alimentaria en América Latina y los OGM, en www.reluita.org/agricultura/alimentos/ayuda_alimentaria_en_al.htm, consultada el 6 de marzo de 2012.

retraso en el crecimiento, tienen mucha posibilidad de no alcanzar su pleno potencial educativo y productivo (FAO-WFP, 2010).

Por lo tanto, la calidad de vida de estos individuos se ve afectada, debido a que los problemas de salud que se observan en la región están provocados por una distribución desigual a nivel mundial y nacional del poder, de los ingresos, los bienes y los servicios y por las consiguientes injusticias que afectan a las condiciones de vida de la población en forma inmediata y visible (acceso a la atención sanitaria, escolarización, educación, condiciones de trabajo y tiempo libre, vivienda,) y a la posibilidad de tener una vida próspera. Esa distribución desigual de experiencias perjudiciales para la salud, no es en ningún caso un fenómeno “natural”, sino resultado de una nefasta combinación de políticas y programas sociales deficientes, arreglos económicos injustos y una mala gestión política. “Los determinantes estructurales y las condiciones de vida en su conjunto constituyen los determinantes sociales de la salud, que son la causa de la mayor parte de las desigualdades sanitarias entre los países y dentro de cada país” (DCSC, 2002:14).

Para el caso de México tenemos que revertir la situación del constante incremento en las importaciones, para no acentuar los problemas en el suministro de alimentos y por consiguiente un impacto negativo en la población. Uno de los caminos es incrementar la producción de alimentos y aprovechar la forma tradicional de producir en áreas en donde las condiciones orográficas no permiten la introducción de la tecnificación. Además se requiere de la articulación de la producción agropecuaria con la industria y los servicios de comercialización, para promover incentivos en cada una de estas fases y, finalmente, retomar en forma gradual la aplicación de subsidios, privilegiando la producción de granos básicos como maíz y frijol, tal como lo sigue haciendo Estados Unidos. El medio para lograrlo es la instrumentación de la política pública, en la que estén involucrados todos los actores que participan en el proceso productivo.

Conclusiones

En México no contamos con un marco jurídico moderno en el sector agropecuario, por lo que se considera indispensable una Ley de Desarrollo Rural Sustentable, acorde con la legislación nacional y que considere de interés público el desarrollo rural sustentable. Deberá de incorporar procesos de planeación y organización de la producción agropecuaria, una industrialización que fomente el mayor uso y aplicación de la tecnología, así como mejorar los canales de comercialización, y aquellas actividades y acciones que promuevan la calidad de vida de la población rural. Que identifique al gobierno como el responsable de regular y fomentar el desarrollo rural, en el marco de las libertades ciudadanas y las obligaciones gubernamentales que establece la constitución.

Para el caso del Este de África, podemos mencionar que aun cuando existan programas y países que apoyen el suministro de alimentos a esta región, el problema no se resolverá en forma satisfactoria, en tanto no se resuelvan los problemas políticos que imperan en la región, que están impactando negativamente el desarrollo de sus actividades productivas y, en consecuencia, en una menor calidad de vida de la población.

Bibliografía

Acuña Rodarte O. y Meza Castillo M. (2010), "La crisis alimentaria y las alternativas de los productores de granos básicos en México", Revista Argumento, Vol. 23. núm. 63, mayo- agosto, 2010, pp. 189-209 Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco México.

Camberos Castro M. (2000), "Seguridad alimentaria de México en el año 2030", Ciencia Ergo Sum, Marzo, Volumen 7, número uno. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México pp.49-55

Celaya F.R y González G.J (2004), "Los procesos de desarrollo agrícolas en China y México. Estudio Comparativo en el periodo 1980-2000", Cuadernos de Investigación 2, Universidad de Colima.

DCSC (2002), Plan de Estudios. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (México). Doctorado en Ciencias en Salud Colectiva.

Díaz Santos Oscar Enrique (2008), Gasto Público, Multifuncionalidad y Desarrollo Rural en México, Tesis De Doctorado en Economía. Facultad de Economía UNAM.

FAO-WFP (2010), El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria, en crisis prolongadas. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

García T. Victor (2007), Teoría del Estado y Derecho Constitucional. Fondo de Desarrollo Editorial Universidad de Lima.

González Chávez H. (2007), "La gobernanza mundial y los debates sobre la seguridad alimentaria", Desacatos, núm. 25, septiembre- diciembre, pp. 7-20

León Irene (2007), "Soberanía Alimentaria: por un futuro sin hambre", en América Latina en Movimiento. Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información, año XXI, II

Época. Quito Ecuador.

Oseguera Parra D. (2001), “La comida: ¿Lugar de encuentro entre disciplinas científicas?”, Estudio sobre las culturas contemporáneas, junio, año/Vol. VII, numero 013 Universidad de Colima.

Oseguera Parra D., (2004), “Del campo y la ciudad: percepción social de la (in)seguridad alimentaria”, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. XVI, núm. 32, 2010, pp 9-40 Universidad de Colima Colima, México

Oseguera Parra D. y Esparza Serra L. (2009), “Significados de la seguridad y el riesgo alimentarios entre indígenas purépechas de México” Desacatos, Núm. 31, septiembre – diciembre, 2009.pp-115-136 Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Monroy Gómez M. (2005), “México: economía solidaria, democracia participativa, soberanía alimentaria y desarrollo local” Revista publicada en 17 de abril 2005

Trueba E. (2000), “Las voces de las mujeres mexicanas inmigrantes en California central: etnográfica crítica y apoderamiento”, Estudio sobre las culturas Contemporáneas, junio, año/Vol. VI, numero 0 Universidad de Colima

UNICEF, (2009), Strengthening social protection for children : West and Central Africa . Dakar(Senegal).

Fuentes electrónicas

El Cuerno de África padece la peor crisis alimentaria del mundo, en www.2000agro.com.mx, consultada el 13 de julio de 2011.

FAO (2003), Producción agrícola, seguridad alimentaria, Departamento de Desarrollo Sostenible, FAO. Italia.

FAO (2007), “Food and Agriculture Organization” http://www.fao.org/index_es.htm Consultado el 4 de mayo de 2011

FAO 2010, “Programa Espacial para la Seguridad Alimentaria”, <http://www.rlc.fao.org/es/prioridades/seguridad/pesa/mexico.htm> consultada el 4 de abril del 2011

García X. (2003), La soberanía alimentaria: un nuevo paradigma,

<http://www.veterinariossinfronteras.org/mm/DOC1,%20Soberania%20alimentaria,%20generalidades.pdf> fecha de consulta 25 de abril 2011

OMS (2009), Diabetes. [En línea], Disponible en:<<http://www.oms.org> >, consultada el 3 de abril

del 2011

La ayuda alimentaria en América Latina y los OGM, en www.reluita.org/agricultura/alimentos/ayuda_alimentaria_en_al.htm, consultada el 6 de marzo de 2012.

Martínez Regina (2012), Soberanía Alimentaria en Riesgo, Advierte Sagarpa, en proceso.com.mx, consultada el 9 de marzo de 2011.

Morales Roberto (2012), La ganadería la más golpeada por la sequía: Sagarpa, en el.economista.mx, consultada el 9 de marzo de 2012.

Revenga J. (2011), "Comportamiento alimentario: ¿Por qué comemos así?", Revista Consumer <http://www.consumer.es>, consultado 15 de Mayo de 2011.

Rosset P. (2004), "La soberanía alimentaria: reclamo mundial del movimiento campesino" en <http://www.fenacle.org.ec>, consultado el 19 de abril de 2011.

Schieck V.; Flavio L. (2002), "Un breve histórico do conceito de segurança no âmbito internacional", Red Latinoamericana de Agricultura y Democracia, en línea:

<http://www.riad.org.consulta:29> de abril de 2011

Sube índice para precios de alimentos de FAO, en www.2000agro.com.mx, consultada el 13 de julio de 2011.

Unión Europea (2009), Food Safety. http://europa.eu/index_es.htm Consultado el 4 de mayo de 2011

Zudaire M. (2011), "Nueva pirámide de la alimentación saludable", revista Consumer, <http://www.consumer.es>, consultado 16 de mayo de 2011.